



Alternativas Sistémicas

Alternativas Sistémicas 1er Edición

www.systemicalternatives.org 2017

Ediciones Fundación Solón / Attac France / Focus on the Global South

Compilador: Pablo Solón

El planteamiento central que orienta al compilador en la selección de los 7 artículos que comprende el libro, es la premisa de que se vive una crisis sistémica (económica, política, social, ambiental, civilizatoria) que exige una comprensión de totalidad y con ello, un abordaje conjunto de cada una de las dimensiones de esta profunda crisis que pone en riesgo, esta vez, el destino de la humanidad.

El principal origen de esta crisis estaría dada por la no sustentabilidad del capitalismo en su lógica incontrolable de perseguir mayores cuotas de ganancia a costa de deteriorar ciegamente el ambiente y la vida de los seres humanos en el planeta. Lo que los autores asumen es que salir de esta crisis

no tiene posibilidades de revertirse en el marco del sistema capitalista y de sus contradicciones, donde todo puede ser mercantilizado y convertirse en “oportunidad” de nuevos negocios. La sobreexplotación, el sobreconsumo y el derroche son los principales motores de este sistema, que lleva al aumento de la desigualdad y a la destrucción de los ciclos vitales de la naturaleza.

Frente a este panorama se sostiene que cualquier alternativa pasa por la comprensión del proceso de reconfiguración del capitalismo y de los mecanismos que utiliza para mantener y reproducir el sistema

Se agregan además otros factores a considerar: la denuncia contra el productivismo y el extractivismo cuyas consecuencias han llevado a alterar severamente el equilibrio climático, a lo que debe sumarse: las estructuras y cultura patriarcal arcaica que alimenta diferentes formas de concentración y ejercicio del poder a favor de élites privilegiadas tanto en espacios públicos como privados. Si bien el capitalismo no ha creado el patriarcado, sí lo

ha acentuado al invisibilizar el trabajo reproductivo y del cuidado que las mujeres y otros grupos humanos desarrollan en espacios no integrados al mercado.

También el libro llama la atención sobre la visión antropocéntrica dominante que considera al humano como un ser superior que está separado y por encima de la naturaleza a la cual busca dominar, visión que se ha multiplicado exponencialmente con la revolución industrial y el desarrollo de la tecnología.

A partir de este contexto los autores sitúan su propuesta de construir alternativas sistémicas, no solo al capitalismo sino a desarrollar estrategias que sean capaces de enfrentar y superar al patriarcado, el productivismo-extractivismo y el antropocentrismo.

Estas alternativas las entienden inscritas “en las luchas, experiencias, iniciativas, victorias, derrotas y resurgimiento de movimientos sociales”. Agregan: las alternativas surgen en un proceso, muchas veces contradictorio, de análisis, práctica y propuestas que se validan en la realidad.

Algunas de estas alternativas se recogen en los capítulos del libro reseñado. Cada una releva el espacio histórico social en que se desenvuelven: el Buen Vivir en el seno de los pueblos originarios, el Decrecimiento en las presentes sociedades industrializadas, el Ecofeminismo aporta la dimensión de las mujeres frente al patriarcado y al antropocentrismo, los Derechos de la Madre Tierra buscando nuevas formas de relación con la naturaleza, los Comunes enfatiza la autogestión de las comunidades, la Desglobalización el desarrollo de alternativas de procesos de integración mundial que tengan en su centro a los pueblos y a la naturaleza.

Se señala que a la construcción de alternativas

sistémicas aportan también otras miradas: el eco-socialismo, la soberanía alimentaria, la economía solidaria, entre otras. Todas son propuestas, parte de un rompecabezas que tiene múltiples respuestas y que se altera con el agravamiento de la crisis sistémica.

Se dice que ninguna de ellas, pueden enfrentar solas satisfactoriamente la crisis sistémica. Todas estas propuestas y muchas otras necesitan complementarse para forjar un todo que de respuestas a la complejidad del problema planteado.

La complementariedad de visiones no persigue

construir una sola alternativa sino desarrollar un tejido de múltiples alternativas sistémicas.

En palabras del compilador, el objetivo principal de esta publicación es promover un diálogo constructivo y creativo entre estas distintas visiones.

Se trata de una reflexión y construcción colectiva que resulta a nuestro juicio un aporte necesario al debate sociopolítico que reclama el campo de conocimiento y práctica de la salud colectiva.

Jaime Sepúlveda



Recursos, vínculos y territorios. Inflexiones transversales en torno al agua

Carlos Salamanca y Francisco Astudillo, compiladores
UNR editora, 2017

Cerrando este número de Cuadernos centrado temáticamente en las cuestiones ambientales y de salud, recibimos una nota urgente del miembro más longevo de nuestro Comité. Nos apremiaba a no olvidar el agua.

Para un reseñador aficionado era mi oportunidad y nos comprometimos a tocar el tema en esta sección. Tres textos me parecen básicos para su comentario: Sobre los aires, aguas y lugares, clásico hipocrático. De Bachelard, El agua y los sueños. Y finalmente, H2O: Biografía del agua, del maravilloso Philip Ball.

Aunque primordiales, los tres resultaban algo extemporáneos para la sección. Pensé entonces que Las aguas Indígenas de Chile, compilado por Nancy Yáñez y Raúl Molina, del 2011 podría ayudarnos. O el pequeño y combativo texto La privatización de las aguas en Chile de Rodrigo Mundaca. Y finalmente un artículo del 2002 que no he visto actualizado: Pharmaceuticals, Hormones, and Other Organics Wastewater Contaminants in U.S. Streams, 1999-2000: A National Reconnaissance.

Pero la editora asociada tuvo el buen gesto de asistir a la presentación del libro editado por la Universidad Nacional de Rosario, y cedernos el ejemplar para una lectura.

Siempre es un placer leer un libro editado de nuestros países vecinos. Rosario posee una fuerza editorial que muchas veces desconocemos por la

práctica europeísta de nuestras librerías y las bonaerense de los tradicionales de Corrientes.

Pero además enterarnos de un libro coeditado entre investigadores argentinos y chilenos, ya es una gran alegría.

Se trata en su mayoría de traducciones de científicos sociales que encaran la cuestión de agua y ambiente desde una perspectiva que podríamos llamar monista. No hay la naturaleza por un lado y la sociedad por otro. Se habla aquí de cuestiones hidrosociales, del entremezclado de aspectos políticos, económicos y científicos, para constituir diversos problemas de lo que podríamos llamar la cuestión del agua.

El libro tiene cuatro partes. De la primera, llamada Las (Múltiples) Naturalezas del agua, destaco el artículo de Karen Bakker: “Bienes comunes” versus “mercancía”: Alterglobalización, anti-privatización y el derecho humano al agua. Es una investigadora inglesa que ha estudiado los procesos privatizadores del agua desde los años 2000 y que señala las dificultades y traspiés que se cometen al hacer de estos despliegues, fenómenos similares por doquier. Su tesis alude a diferenciar tres diferentes ámbitos en que ocurren esas reformas: reglas, organizaciones y gobernanzas, que a la vez combinan con tres aspectos distintos: privatización, mercadización y comercialización.

Bakker a partir de las cuestiones no resueltas

por la privatización inglesa, señala el valor de estas distinciones, sus implicancias políticas, así como cuestiona fuertemente la bandera de los derechos.

Los argumentos son complejos y no vale la pena resumirlos. Pero lo que destaco, es que a través del agua, Bakker nos provee de una mirada fresca (el agua) sobre las cuestiones más delicadas del presente.

De la segunda parte, *El Agua como recurso, derecho y bien común*, comentaré el artículo *Practicando costumbres y la desmercantilización de la naturaleza: el mercado de aguas chileno y los Atacameños*. En este artículo, que combina la revisión bibliográfica, con la experiencia en la limpieza de canales de una comunidad atacameña, Prieto en diálogo con Bakker, nos muestra cómo los valores permiten modificar la economía, eso que Thompson llamaba economías morales.

En esta misma segunda parte, el artículo de Uho Mattei, *Proteger los bienes comunes: agua, cultura y naturaleza: el movimiento de bienes comunes en la lcha italiana contra la administración neoliberal*, provee una mirada ciertamente esperanzadora a partir de la difícil experiencia italiana en torno al agua.

Los tres artículos de la tercera parte *Historias del Agua* son destacables (predilección historicista del reseñador también), pero el Erik Swyngedow "Ni una sola gota de agua...". Estado, modernidad y la producción de la naturaleza en España entre

1898 y 2010, debe estar presente en esta apretado comentario. Se trata de un geógrafo que muestra a través de la historia como funciona este monismo de naturoculturas, según la palabreja acuñada por Donna Haraway. Revisando la historia española desde el fin del imperio, hasta las vicisitudes actuales, incluyendo dictaduras de Primo de Rivera y de Franco, asistimos a un reordenamiento hídrico de la nación. Paco Rana, fue apodado Franco por su labor constructora de embalses con los dineros del Pacto de Madrid de 1953. Swyngedow rescata el aporte de Karl Wittfogel, como uno de los primeros en pensar agua, política y economía como una combinación insoluble.

La parte final llamada *Desastre: Riesgo, Escasez: el agua y los desafíos del presente*, tiene cuatro textos centrados en lugares: lago Chad, las urbanizaciones cerradas en la zona de Tigre, Buenos Aires, la frontera México, Guatemala y Belice y finalmente, Mumbai. Cada uno de ellos posee algo de nuestros casos que se podrían también llamar Aculeo, Quillagua, La Junta, Copiapó, Santiago de Chile.

Un gran trabajo de selección y traducción de textos y un diálogo con territorios diversos. Un valioso libro para que las ciencias sociales nos brinden un agua compleja, múltiple, en movimiento sociológico también. Un agua digna de Heráclito.

Earth system impacts of the European arrival and Great Dying in the

Americas after 1492

Alexander Koch , Chris Brierley, Mark Maslin, Simon Lewis

Quaternary Science Reviews 207(2019)13-36

En el seguimiento de la tendencia histórica de las cifras de CO₂ atmosférico, a fines del siglo XVI y principios del XVII se verifica un descenso de 7 a 10 ppm, con un movimiento paralelo de la temperatura de 0,15°C .

Se trata de un efecto de la despoblación súbita de nuestro continente a partir de la conquista europea. Los autores testean esta hipótesis revisando los datos acerca del descenso de población provocados por la gran mortandad, las tierras

abandonadas y el secuestro de carbono subsecuente. A partir de una estimación de 60 millones de indígenas previo a la llegada de Colon y la despoblación afectando el 90% de la misma, con una cifra de uso de 1.04 hectárea per capita, calculan a partir de 1517, una fijación de 7,4 Pg de carbono y un efecto medible sobre las trazas de las temperaturas planetarias. Estos cambios para los autores prueban que el impacto antropogénico sobre el sistema tierra es previo a la revolución industrial.



Historia Humana y Comparada del clima

Emmanuel Le Roy Ladurie
FCE, México, 2017

Un gran libro publicado con el apoyo del CONACYT mexicano que historiza el clima de ese período llamado la pequeña edad del hielo (PEH), que va desde 1303 a 1860. Un período en que las convulsiones políticas, a través de las cosechas, los precios de los granos y los alimentos, son ritmadas por las consideraciones climáticas. Una lección histórica contundente para aquellos que separan las perturbaciones del sistema tierra de la vida política de los humanos. Un libro que habría encantado a nuestro Vicuña Mackenna, que en *El Clima de Chile*, se lanzó por esta senda, con su vigor y su inexperiencia por cierto, asignando la responsabilidad de la crisis de la agricultura a “el agotamiento de sus ríos, por la funesta destrucción de los arbolados en las cuencas geológicas en que aquellos nacen, por las exigencias centuplicadas de la labranza moderna, por el cultivo de los cereales en reemplazo de la antigua ganadería pastoreo natural, y especialmente por la falta de una legislación equitativa de repartos y un sistema de riegos económicos que evite las prodigalidades destructoras de los predios dominantes y el agotamiento de los inferiores e las llanuras y valles”. Si bien es cierto nunca hubo pastoreo natural, escrito en 1877 su

llamado a una regulación del agua es plenamente actual.

Pero volviendo al libro de Le Roy, digamos que su viaje climático es muy europeo y quizás bien francés (“Nosotros nos atendremos al contexto regional, occidental-europeo, al rigor europeo, que es el que aquí se maneja”), pero la unidad de las vicisitudes amalgamadas del clima y el gobierno es una gran lección, incluyendo la economía (“Bajo el reinado de Luis XI que concluía el Estado intervino o se implicó en el hambre de los pueblos”).

El autor usa cifras de precios, fechas de vendimia, abundancia de cosechas, calidad de los vinos registros de manchas solares (nos enteremos de que entre 1645 y 1715 hubo una “huelga” de manchas solares que se denomina mínimo de Maunder), mediciones de glaciares y por supuesto, las cifras de temperatura y pluviosidad, de la época, como de mediciones de huellas en hielos, anillos de árboles, polen sedimentado.

Una obra mayor de la historia ambiental, un ejemplo de investigación con profundas repercusiones sobre el debate político contemporáneo. Debiera ser un libro de lectura obligatoria. Al menos para posgraduados, si no lo quieren poner en la educación básica.

Distribution and pollution assessment of trace elements in marine sediments in the Quintero Bay (Chile)

Sonia Parra, Manuel Bravo, Waldo Quiroz, Xavier Querol, Carolina Paipa
Marine Pollution Bulletin 99 (2015-2016)

Una medición de metales pesados en los sedimentos de la bahía de Quintero, muestreados en 14 puntos y usando como control un sitio costero al sur. Se encuentran elevadas concentraciones de As, Cr, Co, Cu, Pb, Mn, Ni, Se, V y Zn. Los autores realizan un análisis de componentes principales, mineralógico y por microscopía de superficies, para entender el componente antropogénico de estos hallazgos, los cuales sugieren a la refinera de cobre como el principal agente.

Efectos agudos de las partículas respirables y del

dióxido de azufre sobre la salud respiratoria en niños del área industrial de Puchuncaví, Chile

Juan Sánchez, Isabelle Romieu, Silvia Ruiz, Paulina Pino y Mónica Gutiérrez

Revista Panamericana de salud Pública, 6(6):384-391, 1999

Revisamos este trabajo de casi dos décadas, para remarcar la existencia de larga data de los efectos sobre la población humana. En este caso los autores demuestran la reducción en flujo espiratorio máximo, asociado a los niveles de MP 10 y SO₂ en monitoreos que ellos mismos realizaron.



Mujeres en defensa de territorios reflexiones frente al extractivismo

Heinrich Böhl Stiftung Cono Sur, 2018

Este pequeño libro contiene 7 artículos escritos desde diferentes perspectivas que buscan entroncar la oposición al extractivismo y la destrucción de ecosistemas, junto a perspectivas feministas y étnicas. Compilado por Angela Erpel Jara, las autorías es de Paola Bolados García, Iris Hernández Morales, Carolina Orellana Sepúlveda, Andre Apiolaza, María José Martínez, Karina Riquelme Viveros y Ana Karina Timm Hidalgo.

El libro parte recordando la venida de Silvia Federici, las multiplicidades de los feminismos y las tensiones desplegadas. Me parece que aquí se reúnen textos que comparten perspectivas sociológicas, mas bien próximas a las propuestas de la misma Federici.

Se trata empero, de un documento actual y

urgente. La portada alude a la zona de Ventanas, bahía de Quintero y zona norte, mostrando unas chimeneas que se derrumban, aunque los humos siguen.

De eso los textos tratan. De un verticalismo y unas instituciones/construcciones agotadas, sobre una zona en que personas y ecosistemas son dañados. Problemas que la expoliación del planeta en nuestro país revela con crudeza, pero que pocas voces ponen en el espacio público.

Destaco entonces que la palabra feminista se alce con tanta nitidez en medio de tanto silencio. Que lo haga dibujando a sus oponentes y proponiendo revisar sentidos comunes o saberes que se han mostrado poco útiles para comprender el presente. Todo un aporte.



Los tres jinetes del cambio climático

Una historia milenaria del hombre y el clima

William F Ruddiman

Noema Turner, 2008

Un libro escrito tras la jubilación académica, por un investigador del tema. A partir de la paradoja del metano, Ruddiman concluye que hace unos 8000 años el planeta ha tomado un rumbo climático hacia el calor, pese a que las condiciones térmicas iban en dirección opuesta.

Su libro es por tanto, una actualización en sentido geológico de la cuestión climática. Una materia en que los legos no podemos dejar de involucrarnos. Y eso significa conocer algunas cuestiones básicas de la climatología y las temperaturas. Pero además Ruddiman fecha el inicio de las grandes transformaciones climáticas en los comienzos de la agricultura. La tesis es fuerte, pues pone el debate en términos de civilización occidental y sus

tiempos son de milenios. Los tres jinetes a los que alude el título son la agricultura, las enfermedades y los combustibles fósiles. la reducción de los bosques y su uso como tierras de cultivo, junto con la silvicultura, han desencadenado la acumulación de dióxido de carbono. El uso masivo de carbón mineral a partir del siglo XVII y de petróleo desde fines del S XIX, aunque aparecen como los responsables de la aceleración en los incrementales de CO2 en la segunda mitad del siglo XIX, la acumulación sostenida y amortiguada en la atmósfera y los mares, sugieren que se trata de un problema asociado al modelo civilizacional de occidente, aunque en verdad sus raíces son plenamente orientales: Sumer y China son la expresión más notable.

El libro de Ruddiman es sugerente también para pueblos como el nuestro que tienen una rica tradición cazadora-recolectora, nómada. Sugieren revalorizaciones de aprendizajes y saberes encarnados en esas culturas.

Ruddiman toma distancia de los extremos, pero

sobre todo de los escépticos. El clima mismo del debate se ha empobrecido y es importante tener a mano un texto escrito por un investigador contemporáneo. Su libro es una valiosa guía para orientarse entre aluviones, calores desbordantes, glaciares en retroceso y perspectivas inciertas.



En un metro de bosque

Un año observando la naturaleza
Turner Noema
2014

Larga historia la de la historia natural. A veces reducida como una especie al borde de la extinción, sabe renacer en tiempos difíciles.

Plinio el viejo es mencionado como el inaugurador de la serie, pero bien mirado historia natural hay por doquier. En nuestra historia americana post conquista, los narradores de Indias como Joseph de Acosta hicieron historia natural y usaron este nombre para sus textos. Destacan nuestros valiosos jesuitas, encabezados por Ignacio Molina, pero Alonso de Ovalle también tiene mérito suficiente para serlo. La historia natural parece cobrar nueva vida en medio de una época en que la dicotomía natural social ha colapsado. Sus destrezas ciertamente científicas, se amalgaman con la apreciación por el terreno (y el viaje), la valoración de los saberes locales, la erosión de las fronteras de la especialidad e incluso la artificial y dañina separación entre un mundo humanista respecto de otro científico. Una práctica científica además autoral y estetizante, en el mejor sentido de la palabra. Colegas como Francisco Fonck y Rudolph Phillip la practicaron con intenso amor.

Historia natural es la que hace el biólogo Henri George Haskell, en un bosque ubicado en el campus de su universidad. Observa un pequeño círculo del bosque durante un año. Lo llama su mandala. A partir de lo que ocurre allí, Haskell hace una biología intensa, profunda y llena de hipótesis.

Poco importa que su mandala esté al lado de un campo de golf y que incluso encuentre seguramente tras un golpe osado, una pelota plástica.

Los insectos que pululan tienen también resistencia a los pesticidas, los árboles son parte de un renova, los lobos han sido sobrepasados por los coyotes. La pureza no existe.

Con un intenso trasfondo zen, la proximidad de Haskell con lo que observa y narra hace de la botánica, la ecología, la etología y todas las variantes de saber biológico, incluyendo ciertamente rasgos geológicos, un disfrute. Su libro es un manual de historia natural para el siglo XXI, un hilandero tejiendo en la senda humboldtiana.

¿De qué serviría nuestro amor por el planeta y la vida si no logra encarnarse en obras hermosas y gozosas de ser disfrutadas?. Haskell logra reanimar nuestras fuerzas terráneas, con una prosa vivificante. Al leerlo sentimos la humedad del bosque, el frío, el viento, la luz. el movimiento de las salamandras, los mosquitos, las hojas, las semillas. Pero también comprendemos la complejidad mitocondrial, la regulación de las luciferazas, la contemporaneidad evolutiva de los líquenes. Haskell nos invita a mirar, a demorarnos en el mundo, a respirar el tiempo de lo viviente. Demorarse de un modo que vale la pena.

Haskell fue finalista del premio Pulitzer y ganó con este su primer libro, el premio al mejor libro de National Academies, el National Outdoor Book Award y el premio Reed de literatura medioambiental. Su libro más reciente La Canción de los árboles pronostica no sólo a un autor en vigoroso trabajo, sino a un género en pleno despliegue.



Manifiesto animalista. Politizar la causa animal.

Corine Peluchon
Reservoir Books, 20018.

Nuestro número de medio ambiente no toca ningún tema de animales. También la salud pública peca de antropocéntrica. Pero al menos nuestros hijos menores-la vanguardia por cierto en la renovación intelectual de las generaciones- nos habrán inquietado con preguntas radicales acerca de la condición animal, de sus dolores, tristezas y argucias.

Si ya Hans Jonas en Principio responsabilidad nos dejaba con una duda enorme sobre la subjetividad animal, a mediados de los 70 Peter Singer puso la cuestión de una nueva ética en nuestro trato con los animales en el centro. La proliferación de inquietudes filosóficas sobre la condición animal, la justicia de nuestras prácticas, hoy cuenta con grandes interlocutores: Jacques Derrida el más notable. Pero también Dominique Lestel y Vinciane Despret.

Por el lado de la biología, una etología post

Lorenziana podríamos decir también sustenta consideraciones de mayor humildad humana, que alienten una simetría, ojala vegetariana también: Marc Bekoff y Carl Saffina por ejemplo.

Este manifiesto en tamaño de bolsillo y de poco más de un centenar de páginas, resume rápidamente el peso de esa tradición, y lo lleva a una plataforma política:

- a) Fin de la cautividad
- b) Prohibición de las corridas de toro y los espectáculos de lucha de animales
- c) Supresión de la caza de montería
- d) Prohibición de las pieles y el foie gras.

Un programa mínimo que contienen grandes exigencias y mutaciones radicales en nuestra relación con los animales. Si la política logra resucitar de las actuales ruinas, habrá de considerar estas demandas en sus banderas. También la salud pública.



The checklist manifesto

Atul Gawande
Picador, New York, 2009.

En los pabellones quirúrgicos ocurre salud pública. La sentencia es sustentada por Gawande al estilo quirúrgico: mediante la acción. En el 2006 la OMS lo invita a un programa para reducir los riesgos y daños asociados a la cirugía. El 2004 la OMS estimaba unos 230 millones de operaciones mayores, una por cada 25 personas. Con una proporción de complicaciones entre 3 a 17 por cien, los efectos adversos podrían equipararse a los de malaria, tuberculosis y otras.

Gawande es un escritor de primera, un sutil

observador, pero además un hombre de fronteras. Realiza una experiencia con lista de chequeos, pero también viaja a Seattle para interiorizarse de las pausas de seguridad en los vuelos, estudia como se realizan grandes proyectos arquitectónicos, revisa accidentes clásicos y desastres como Katrina, estudia las formas en que abordan el riesgos los inversionistas.

Sus conclusiones son sencillas: el trabajo en equipo, la democracia como forma de abordaje del trabajo técnicamente complejo, la importancia

de las comunicaciones.

Su defensa de la lista de chequeo en el trabajo quirúrgico -pero habría que ejercitar su uso en dominios como en el manejo de camas críticas y las salas de emergencia- va de la mano con la relevancia del briefing: nombres, visión de lo que se va a hacer, problemas esperables, en una charla breve. Pero además de conclusiones sociológicas de gran calado: reconocimiento de que la autonomía

es una ilusión torpe. Pero también, adecuación local, validación y claridad de las cifras, la mayor consistencia posible de las mediciones y de su conocimiento.

Atul Gawande es un sociólogo de la medicina vestido de cirujano oncológico especializado en tumores endocrinos. Y como buen etnógrafo nativo, es también un epistemólogo de primer orden.

Arsénico sobre Puchuncaví: metabolismo de la minería y sufrimiento ambiental.

Nelson Arellano Escudero.

RIVAR Vol. 3, No 10. Enero 2017: 71-91.

Este artículo disponible en http://revista-rivar.cl/images/vol4-n10/04_Rivar10-Arellano.Escudero.pdf, realiza una revisión sobre las investigaciones realizadas desde las ciencias sociales en torno a la cuestión ambiental del Complejo Industrial Ventanas, además de la propia vivencia del autor como trabajador y ciudadano.

Sus conclusiones son tajantes pero exactas:

“en los últimos 30 años se ha venido investigando el caso de Puchuncaví desde las ciencias sociales, las humanidades y perspectivas interdisciplinarias. Sin embargo, salvo excepciones, es apreciable que se presentan tres áreas deficientes en los estudios sociales: la incapacidad para entender los aspectos técnicos y de diseño de los procesos productivos, la falta de rigor en la descripción y comprensión de la institucionalidad ambiental y la organización interna del Estado y, finalmente, una falta de articulación entre las producciones académicas que tiende a debilitar las posibilidades de generar contribuciones en vez de reiterar o profundizar las descripciones.”

Pero el tono del artículo no busca desechar las ciencias sociales como herramientas para este problema local. Por el contrario, de su análisis surge que se necesitan más ciencias sociales para entender lo sucedido, no sólo desde una narración primaria y lineal de lo ocurrido, sino a partir de una análisis reflexivo de lo que los actores han realizado o no han realizado, de las metáforas que

han servido para sostener como inevitable un desastre o domeñar la capacidad intelectual de sus opositores. Una de esas metáforas míticas puede llamarse desarrollo (en modo ISI o neoliberal) o institucionalidad ambiental.

Arellano concluye con un programa de investigación no mínimo:

“Si bien la normativa ambiental vigente tiene una mayor exigencia que la que le antecedió no se puede soslayar que los pasivos ambientales de la zona han quedado –y parece que seguirán estando– en el limbo o, siguiendo la interpretación de Agamben, en la zona gris: el lugar donde el Estado y la industria actúa como un Sonderkommando en la cámara de gases de Chile.

El campo de trabajo es todavía muy amplio: la etnografía del Estado y su administración tanatopolítica, el análisis de la escala del sufrimiento ambiental, los patrones de desempeño del fenómeno a través de la comparación de casos, la relaciones entre política, ciencia y ciudadanía, la producción de conocimiento, el mercado y el Estado son solo algunas posibles áreas de interés que requieren esclarecimiento y transparencia.”

Un artículo profundo, bien escrito y lleno de sentido, de malestares y signos duros, pero que nos hace saber que la sociología por venir de la técnica para un planeta en apuros ya está escribiéndose en la pluma de Arellano.



Confesiones

Henry Marsh
Salamandra, 2018.

En nuestro número del 2017 Jorge Pacheco comentó el gran libro *Ante todo no harás daño* de Henry Marsh. No estamos a salvo entonces de que se nos acuse de fanatismo al reseñar su reciente segundo libro. Para que los dedos se agucen apuntándonos, diremos que Marsh ha logrado producir una obra tan notable como la primera. Organizada de otra forma, orientada hacia nuevos problemas de la medicina y la condición humana, también debo decir que está escrita con una pluma que en mi gusto, supera algunas asperezas anteriores. Con un inicio prodigioso, a prueba de lectores.

Marsh a punto de jubilar, produce nuevas variantes de su reflexión acerca de la medicina y la actividad de un cirujano trabajando con el cerebro. En un ejercicio de honestidad médica y personal, ahonda en las complejidades afectivas e intelectuales de su vida, sus vacilaciones, su relación con las secuelas y la muerte, la suya y las de sus pacientes. Recupera la historia de su padre y su madre, una historia de amor en la preguerra, entre una alemana antinazi y un inglés, que a mediados de los 60 fueron parte de la creación de Amnistía Internacional. En este libro nos cuenta cómo termina por liquidar su experiencia ucraniana y empieza a desarrollar una práctica ya senescente en Nepal. En medio de tanta actividad, nos narra los signos de su envejecimiento y sus angustias.

Creo que hay en su libro cinco párrafos que pueden servir incluso para aquellos que no compartiendo nuestro fanatismo, pasen por el libro sin leerlo. Pero confío ganarán para el bando de los fanáticos al menos a algún escéptico:

“De modo que, en Occidente, se invierte una fortuna en asesores financiero que confían en que la mercadotecnia, los ordenadores y el lucro conseguirán de algún modo resolver el problema. Sólo se oye hablar de mayor eficacia, de reconfiguraciones, recortes, externalizaciones y mejoras en la gestión. Es como un juego de las sillas en el cual, en Inglaterra al menos, la música cambia

continuamente pero no el número de sillas, y aún así cada vez somos más los que corremos alrededor de ellas. Los políticos parecen incapaces de admitir ante la opinión pública que el sistema sanitario está quedándose sin fondos. Me temo que el SNS inglés, un triunfo de la decencia y la justicia social, acabará destruido por esta falta de honestidad. Los ricos se harán con las sillas y los pobres tendrán que sentarse en el suelo.” p. 94-95

“Es cierto que la sanidad social, como la llaman los norteamericanos, tiene muchos defectos. Tiende a ser lenta y burocrática, los pacientes pueden acabar convirtiéndose en meros artículos en una cinta de montaje impersonal, el personal clínico tiene pocos incentivos para comportarse con profesionalidad y puede volverse displicente. Con frecuencia, además, no cuenta con los recursos necesarios. Pero esos defectos pueden superarse si se mantienen criterios morales y profesionales altos, si se encuentra el equilibrio correcto entre libertad clínica y regulación, y si los políticos, son lo bastante valientes como para subir los impuestos. Lo defectos de la sanidad pública son, sin embargo, menores que la extravagancia, la desigualdad, el exceso de tratamiento y la falta de honradez que tan a menudo entranña la competitiva sanidad privada.” p. 162-163

“Muchos años después, cuando trabajé de auxiliar de enfermería en un psicogeriátrico, comprobé que la atmósfera en las alas quedaba en gran medida determinada por el ejemplo que daban las enfermeras supervisoras, la mayoría de las cuales asumían su deber de atender a los pacientes como una obligación real y cotidiana, a pesar de lo difícil que puede ser a veces esa tarea. Hoy en día, sin embargo, la autoridad en los hospitales ha pasado gradualmente del personal clínico a directivos ajenos al mundo hospitalario -cuyo principal cometido consiste en satisfacer a sus señores políticos en su empeño de recortar gastos-, así que no debería sorprendernos que la atención a los enfermos se resienta.”

“Estoy de acuerdo con todo lo que figura en el documento sobre la importancia de ser sincero y disculparse, pero contemplo con tristeza y rabia la alienación y la desmoralización creciente de los médicos en Inglaterra. El gobierno, llevado como siempre por los titulares alarmistas de la prensa, ha establecido un sistema cada vez más complejo de normativa burocrática basado en la desconfianza hacia la profesión médica y sus organizaciones profesionales. Por supuesto que los médicos deben regirse por normas, pero también necesitan ser objetos de confianza. Se trata de un equilibrio delicado, y en mi opinión es evidente que, en nuestro país, el gobierno lo ha trastocado terriblemente.”

“La palabra <<eutanasia>> se utiliza para describir las formas en que los médicos pueden provocar deliberadamente la muerte a los pacientes-. Ésta abarcan desde el asesinato en masa que tenía lugar en los hospitales psiquiátricos de la Alemania nazi hasta la administración de morfina

analgésica que agonizan, pasando por el <<suicidio asistido por personal médico>> que existe en varios países para la gente que se enfrenta a una muerte segura a causa de dolencias terminales o, en países pequeños como Bélgica, para personas que se enfrentan a una vida de sufrimiento irremediable a causa de afecciones como la parálisis o la depresión incurable. En Reino Unido, y en la mayoría de los países, el suicidio asistido es ilegal, aunque los sondeos de opinión entre los británicos han revelado en muchas ocasiones una amplia mayoría a favor de un cambio legal. Los médicos y los parlamentarios parecen tener más problemas con este asunto que el resto de los ciudadanos. Los médicos rara vez admiten, ni siquiera ante sus colegas, haber ayudado a morir a un paciente, pero en el pasado se hacía, y una parte de mí desea que todavía siga haciéndose. Sin embargo, es algo que no puede saberse con certeza, porque ningún profesional de la salud desea acabar en la cárcel por haberse ido de la lengua.”



Memoria 70 años. Colegio Médico de Chile. Diciembre 2018.

Un libro institucional editado para conmemorar los 70 años, con un texto que busca producir un continuo histórico y abundantes imágenes. Casi el formato clásico. Pero hay aquí una valiosa e inédita exploración por su honestidad, de las vicisitudes históricas del colegio. También un uso fructífero de Vida Médica como fuente.

No se puede dejar de contemplar la borrosidad de la foto en p. 26 sin sentir un prolongado estremecimiento. El difuminado de los rostros reproducidos con tanta nitidez en otras historias, aquí

expresan el desgaste de tanta impronta. Y una página antes, algunas palabras del discurso del Dr. René García nos enfrentan a con extrañeza al presente:

“¡ Un gremio profesional subestimado por haberse adelantado a dar antes que a estirar la mano para no pedir! “

Y una demanda aun pendiente:

“Obtengamos para el médico la formación sociológica que necesita, adecuada al ambiente en que trabaja”

Yuri Carvajal